area calada en que se distingue una bella combinacion de rosas y de estrellas; y aberturas, impostas, nichos, enjutas, todo está profusamente adornado de letras floreadas, de hojas prendidas en sus tallos, de entrelazos caprichosos, de bajas columnitas simuladas, puestas entre molduras salientes que decoran sus bases y sus simples capiteles. ¡Qué hermosa entrada para una sala como la de la Barca, que, aunque larga y estrecha, respira tanta suntuosidad por los mosáicos de azulejo que cubren la parte inferior de sus paredes, por sus altos relieves de estuco cortados á trechos por escudos con leyendas árabes, por los arcos dentellados de sus estremidades apoyados en pequeñas columnas de bellos alicates, por su artesonada techumbre semicilíndrica que lleva en sus ángulos cuatro pechinas estalactíticas enriquecidas con lindísimos dibujos, por las graciosas ventanas abiertas sobre el patio cuyo doble arco descansa en una esbelta columnita!

No es, sin embargo, este cuarto sino antesala del de Comarech, donde recibieron los reyes moros tan brillantes embajadas. No cabe ya mas magestad ni mas grandeza que la de este cuarto. Sírvele de entrada un soberbio arco, cuyo intrados y repisas estan adornadas de estaláctitas que relumbran como pequeñas olas encrespadas en que refleja el cielo su azul y el sol naciente sus primeros fuegos. En los machones que lo sostienen hay labrados otros dos nichos destinados como todos los demas á guardar los borceguíes que solia quitarse el moro antes de atravesar los umbrales de la cámara: todo acostumbra á estar profusamente embellecido en esas estancias encantadas; mas nada como estos humildes babucheros cuajados de relieves, de colores, de oro (1). Es el salon de planta cuadrada, elevado, espacioso, bello. Carece ya de su antiguo pavimento, de la fuente que un dia embelesó con sus murmullos á tantos enviados de reyes venidos de otras tierras (2), de los preciosos calados que adornaron sus numerosos ajimeces; pero conserva aun sus altos zócalos de mosáico (3),

(1) Véase la portada de este tomo. Deseosos de dar á conocer la riqueza de estos babucheros, hemos copiado en ella con la mayor exactitud posible y con los mismos colores del original el que está en la entrada de la sala de la Barca.

(2) Parece natural que hubiese en él una fuente como la hay en el centro de los demas salones; pero ignoramos en qué puedan fundarse los que aseguran que estuvo aquí la que está ahora en el jardin de Lindaraja.

(3) Este género de mosáico es uno de los adornos mas notables de los salones de este monumento. Consiste en juegos de figuras geométricas enlazadas unas con otras, en que cada linea y cada color es una pieza distinta. Los hay que entre las figuras llevan motes árabes, y es cosa que estraña ver en piezas tambien distintas no solo las

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

sus magníficos relieves de estuco que cubren sus muros hasta el arranque de la cornisa, su arrogante cúpula de madera que por la naturaleza de sus adornos parece imitar la estrellada bóveda del cielo, sus ricos alhamíes y ajimeces, al través de cuyos arcos se descubren las alamedas del Darro, muchas casas y templos del Albaycin, medio ocultos entre frondosos árboles, el pintoresco cerro de S. Miguel, las decantadas ruinas de la cerca de D. Gonzalo, negro recuerdo de una sangrienta derrota y un doloroso cautiverio (1). Bello, muy bello es todavía este salon de Embajadores. El mosáico, los estucos, la cúpula, los miradores, todo presenta una gran variedad de combinaciones, ya geométricas, ya de capricho, que apenas pueden seguir sin esfuerzo los sentidos. Levantamos la vista mas allá del zócalo, y descubrimos ya una ancha cinta de caractéres africanos que se destacan sobre un fondo de follage, ya un losangeado ondulante en cuyo centro figuran motes árabes, ya juegos de figuras inscritas y circunscritas que van formando cuadros de entrelazos, ya líneas de curvas mas ó menos graciosas sembradas de pequeñas conchas, ya series de ajimeces sobre cuyas cimbras ostenta el arco de segmento sus bellas y elegantes formas. Llaman la atencion los miradores por sus arcos dentellados, cubiertos en su intrados de complicados ataurigues, de hojas, de flores, de hermosas lazadas en que figuran conchas y estrellitas, por sus adornos estalactíticos, por la delicadeza de sus relieves, por la elegante tracería de sus techumbres, entre las cuales descuella la del mirador septentrional del centro (*), esbelto cupulino, que perdió ya la brillantez de sus colores (2). El techo del salon, esa arrogante cúpula que tan interesan-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

letras, sino hasta los mas insignificantes signos de puntuacion. Para que el lector pueda formarse una idea mas exacta de esta singular manera de combinar los azulejos y del efecto que han de producir en el original, damos los mejores de la sala de las Dos Hermanas, á cuya vista y á la de las que damos en la lámina de detalles número 9 es facil calcular el partido que supieron sacar los árabes de esta clase de adorno.

(1). El lector recordará facilmente que hubo en Jaen un obispo llamado D. Gonzalo, que cayó en poder de moros. Asegúrase que le exigieron por rescate la construccion de una gran parte de la linea de murallas que empezaba en la puerta de Elvira y venia á la cuesta del Chapiz por el cerro de S. Miguel el Alto, cerca que por esta razon lleva aun hoy su nombre.

(*) Véase la lámina Balcon de la sala de Embajadores.

(2) Es ademas notable este mirador por las inscripciones árabes que contiene: léese en una que está á la derecha:

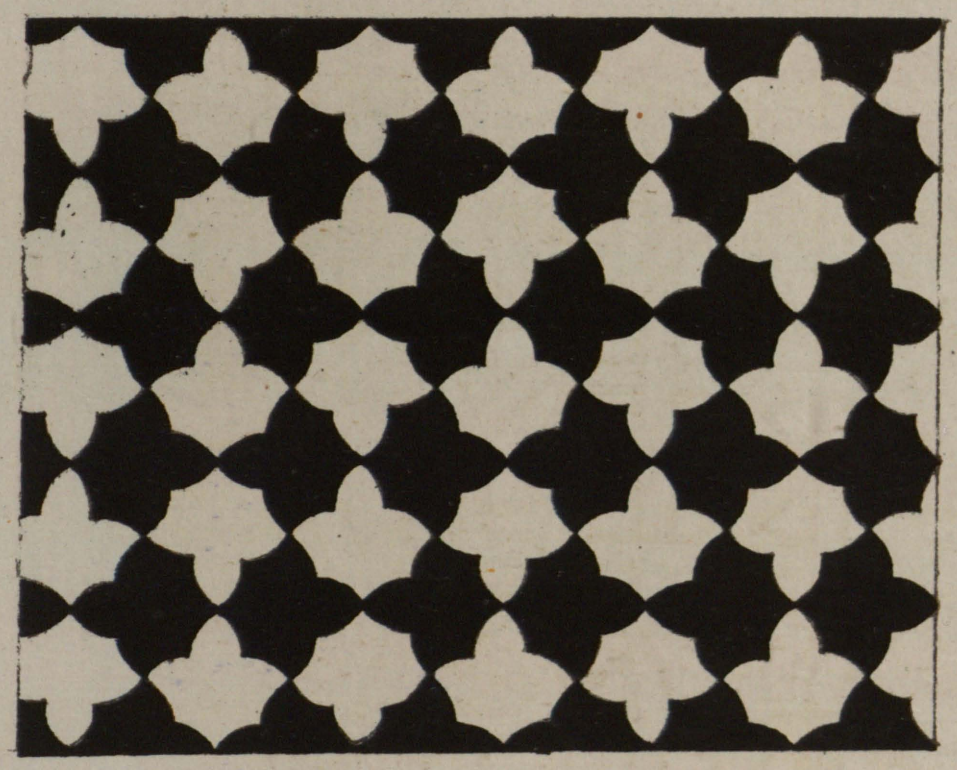
La Arabia te ensalza:	desde la mañana	hasta que es llegada
todos se te humillan	que el sol ilumina	la noche sombría.

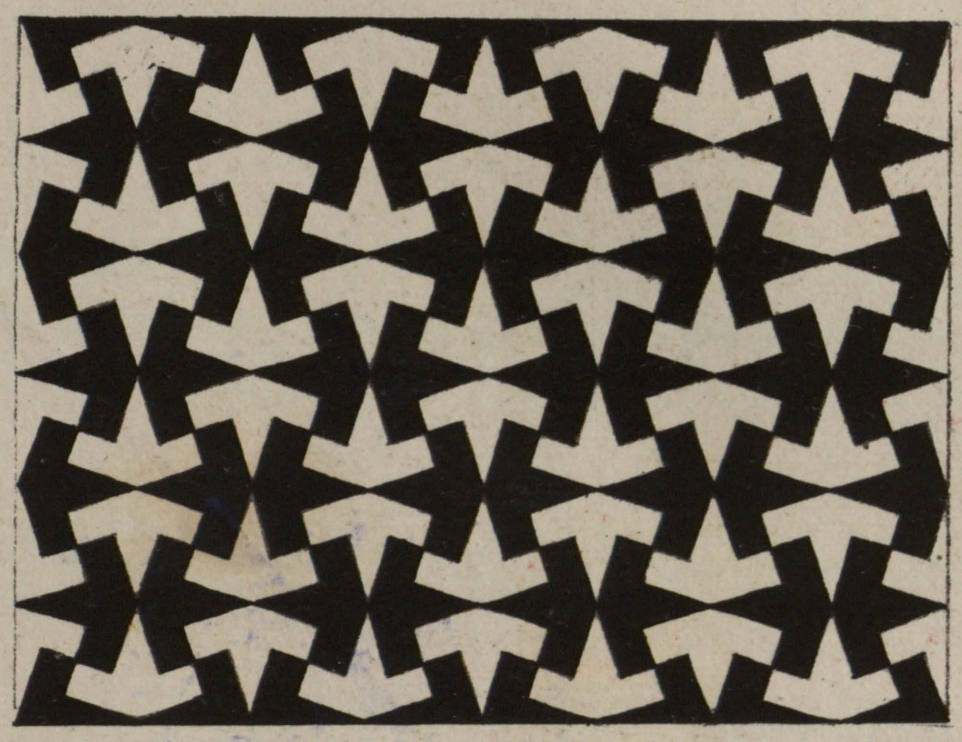


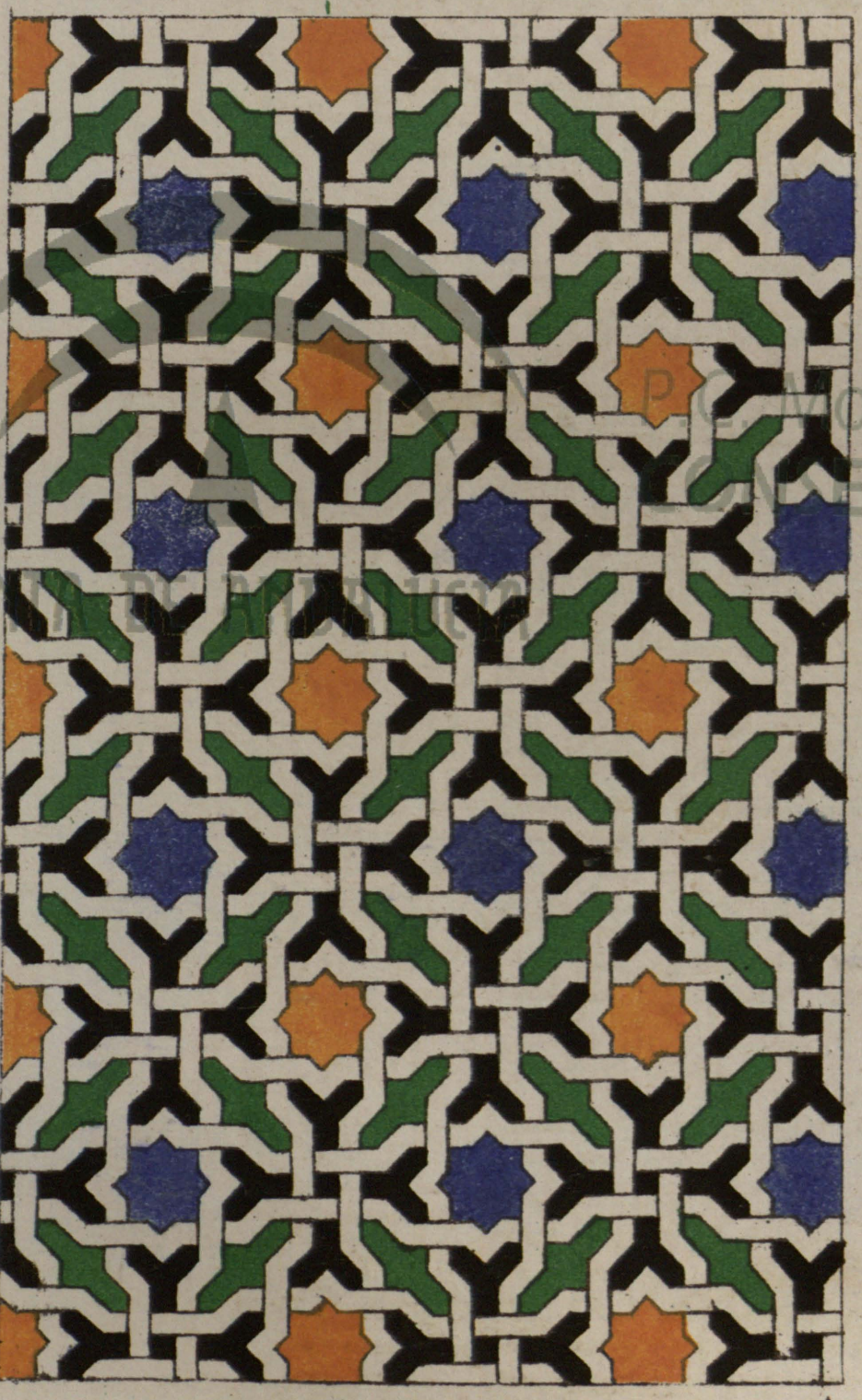
Dibº del natl. y litº por F. J. Parcerisa. (Nº 1) Lit. de J. Donon.

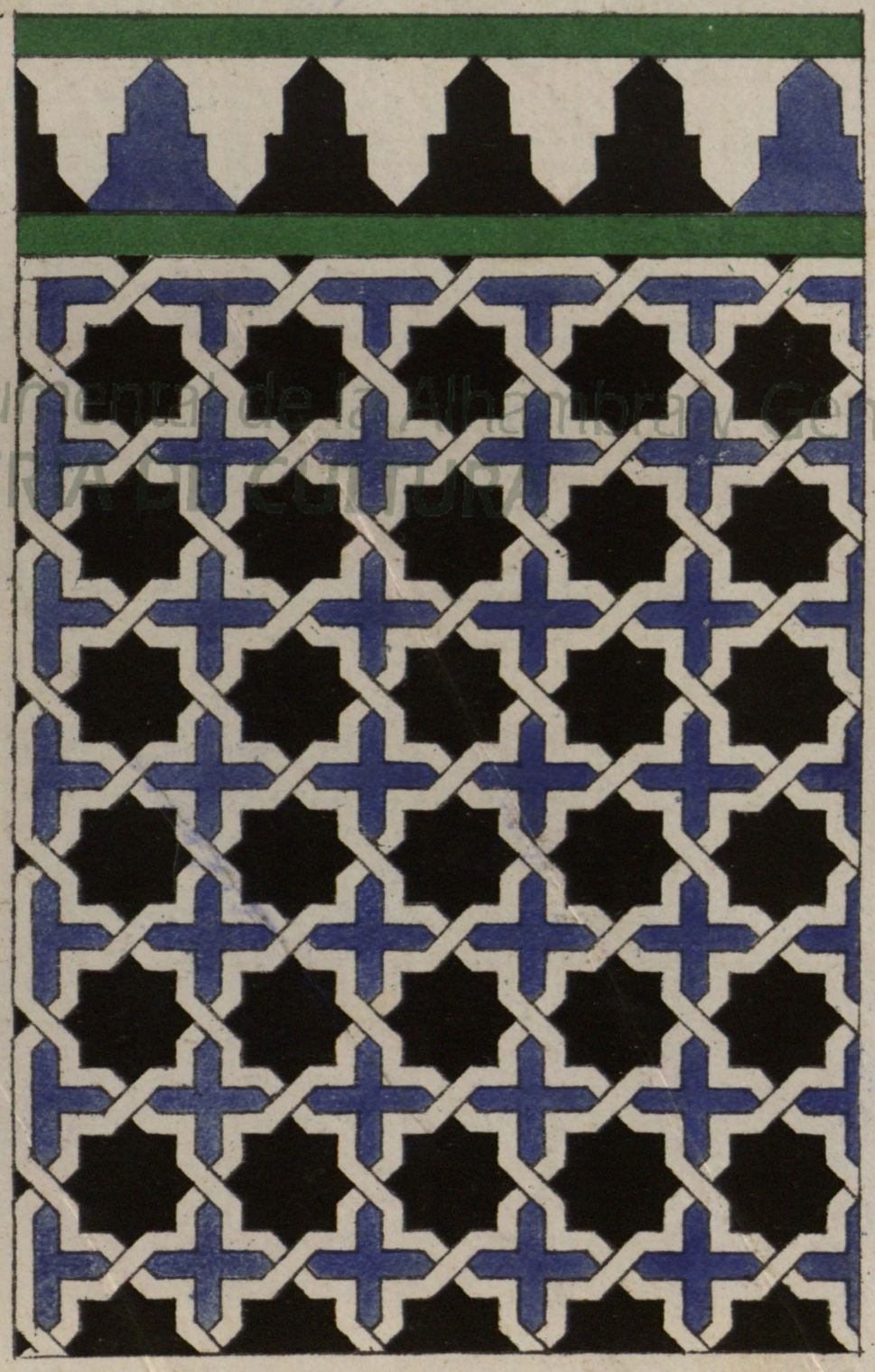
DETALLES DE LA ALHAMBRA

JUNTA









Patronato del Monumento de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

DETALLES DE LA ALHAMBRA.
(Nº 9.)

te hace aun todo el alcázar, está ya desnudo de sus mas costosas galas; mas hasta en medio de su pobreza de adornos encanta al viajero con sus atrevidas líneas, sus estrellas y círculos de estrellas, sus bien pintados ángulos, donde refleja tan vivamente la luz que derraman sobre ellos las ventanas. ¡Lástima que este salon haya perdido ya casi por entero su oro y su pintura (*)! ¡lástima que las injurias del tiempo hayan venido á romper la armonía que habia de reinar en otro tiempo entre el techo y el pavimento, entre los detalles y el conjunto (1)! ¿Quién pudo venir á afear la pared del mediodia con esas dos necias alhacenas (2) que, segun tradicion, sustituyeron á dos grandes tablas en que estuvieron escritos algunos versos del Profeta? ¡Ah! se entra apenas en esa estancia deliciosa, cuando creyéndose transportado á uno de esos mágicos salones que creó la ardiente fantasía musulmana, se siente latir el corazon y estasiarse los sentidos; mas pronto, muy pronto se convierte el entusiasmo en abatimiento y el gozo en amargura. Al observar en ella tantas profanaciones, al advertir la falta de tantos objetos como la embellecieron, al considerar que cada siglo va dejando en él su hue-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

¡Riquísimo alcázar!
nosotras las hijas
de la bella estancia
somos preferidas,
y parte formamos
de un pecho que abriga
la fuerza del alma
y el bien de la vida.

Y en otra que está á la izquierda:

Si fueren adorno
lumbres de su cielo,
él brillara como
fulgente lucero.
Jusef el glorioso
cubrióme con estos
primores: un trono
me dió tan escelso,
tan regio, que otro
vestido no quiero.
Así igualo solo
al trono supremo.

(*) Véase una de las paredes de sus alhamies en la lámina detalles núm. 1.

(1) Las reparaciones que ha sufrido este salon han sido muchas. En 1585 se restauró su cúpula, que estaba muy deteriorada; en 1587 se renovaron las pinturas y dorados de sus paredes; en 1588 se procedió á la misma operacion, que fué confiada á D. Manuel del Pino; del 1590 al 91 se recompusieron muchas de sus labores de estuco, que cayeron con casi todas las vidrieras de sus ajimeces cuando el incendio de la casa del polvorista; en 1644 se trabajó mucho en su pared del norte, que estaba quebrada y amenazando ruina. De estas dan noticia los documentos del Archivo: ¿no nos será lícito suponer que despues acá ha sido nuevamente restaurada?

(2) En un cuaderno titulado «Memoria del valor de las obras de carpintería que se han fecho en la casa real del Alhambra por orden é mandado de el Sr. Gonzaga de Leon, veedor de las obras reales, y de el Sr. Francisco Copotes, maestro mayor dellas por S. M.» fechado en 26 de abril de 1624, leemos: Item en la cuadra de Comares hay dos alhacenas con cuatro recuadros cada una, que de manufacturas, sin la talla de las ocho targetas que tiene cada una de las dichas alhacenas, valen de manos trescientos y diez reales cada una, que montan ambas seiscientos y veinte reales.

lla, se presiente facilmente su futura ruina; y entonces ¡ay! entonces todo respira allí melancolía, todo, hasta ese sol que alumbra su humilde enladrillado, hasta ese paisage que se descubre al través de sus abiertos miradores, hasta esa oscura cúpula que repite tristemente nuestros pasos. Llega uno á creer que se estremece bajo su planta el monumento; y tiembla no por sí, sino por él, que se levanta en aquel momento á nuestros ojos como una de las joyas del arte, como una de las mas preciosas urnas que guardan la historia de los pueblos.

El patio de los Leones, al cual abre tambien paso el de los Arrayanes, no da menos lugar á esas dobles impresiones. Gózase de su conjunto, por entre dos arcos estalactíticos, desde un corredor de estilo plateresco cubierto de una bóveda cilíndrica. Es inesplicable el placer que se esperimenta al ver las numerosas columnas que sostienen sus deliciosas glorietas y su hermosa galería, las floridas portadas que asoman al través de ellas como lienzos de delicado encage, la soberbia fuente que en medio de tantas maravillas derrama sus aguas sobre doce leones (*). Contribuyen allí á la completa ilusion de los sentidos las caprichosas sombras que dibuja el sol en el pavimento al atravesar los aéreos calados de sus arcos, el murmullo de los arroyos que bajan de las cámaras contiguas, hasta la dudosa luz de que aparecen bañadas estas mismas estancias cuajadas de arabescos. Es este patio un cuadrilongo, en torno del cual estan distribuidas en variados grupos mas de cien columnas de mármol blanco, sobre cuyos preciosos capiteles (**) descansan arcos de distintas curvas con altas enjutas cuadrangulares formadas de dos lienzos de estuco en que figuran bellísimos calados. Adornan cada uno de sus angulos triples arcos festonados; el centro de los lados meridional y septentrional, gallardas cimbras de ancho paramento que estienden sus curvas hasta la cornisa; el de los estremos, ricos templetes cuadrados de triple arco estalactítico cuyas techumbres semiesféricas descansan sobre círculos de pequeñas bóvedas de colores y oro. Bajo cada templete hay una fuente, otras dos al lado; y allá en medio del patio la ya mentada de los Leones, en cuya taza polígona se leen en

(*) Véase la lámina Entrada al patio de los Leones.
(**) Véanse varios de estos capiteles en las láminas detalles núm.° 3 y 4.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

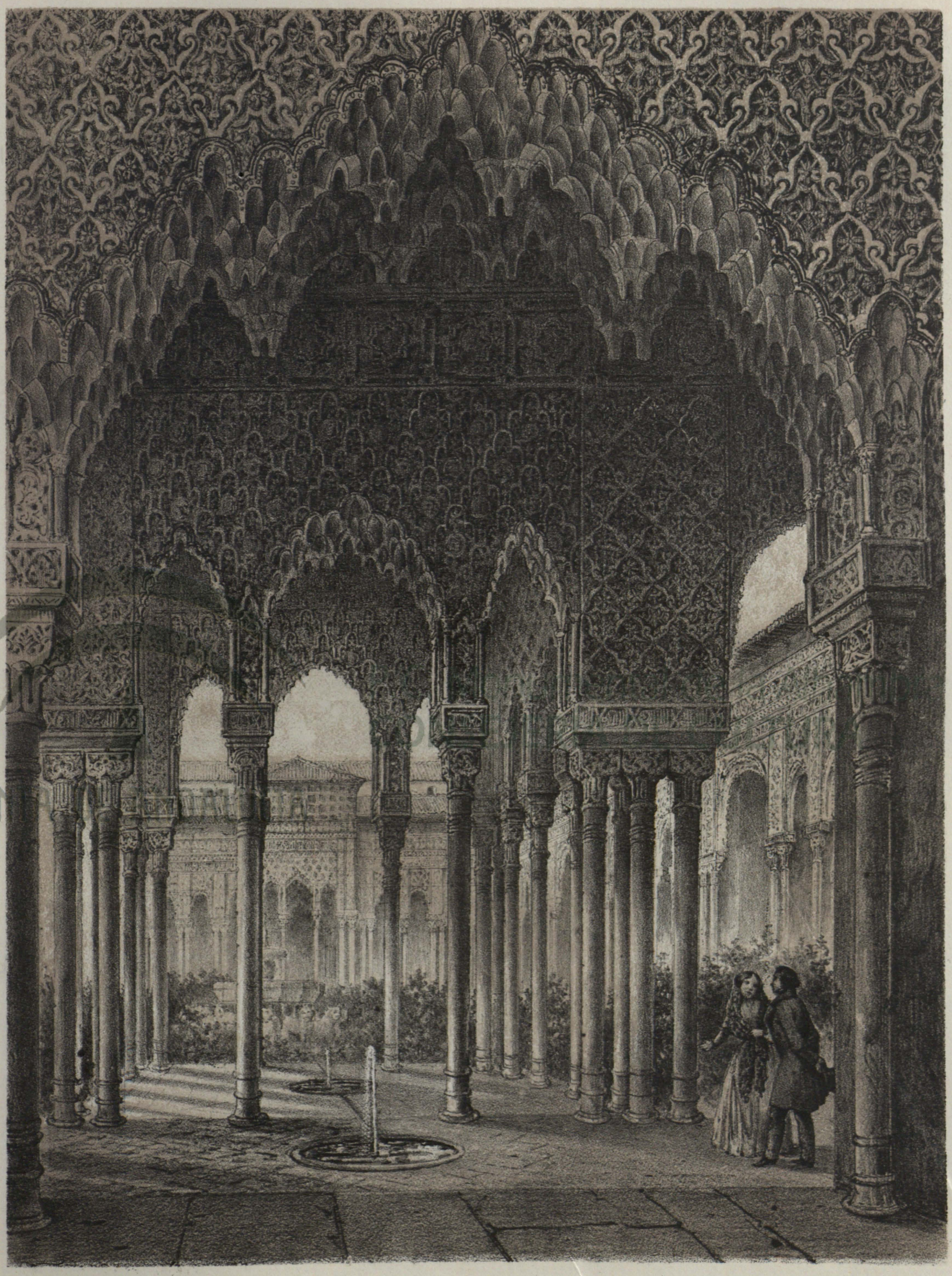


P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

Dib.º del nat.l y lito.º por F. J. Parcerisa. Lit. de J. Donon.

ALICATADOS Ó MOSAYCO DE AZULEJOS
en la sala de las dos hermanas (Alhambra.)

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

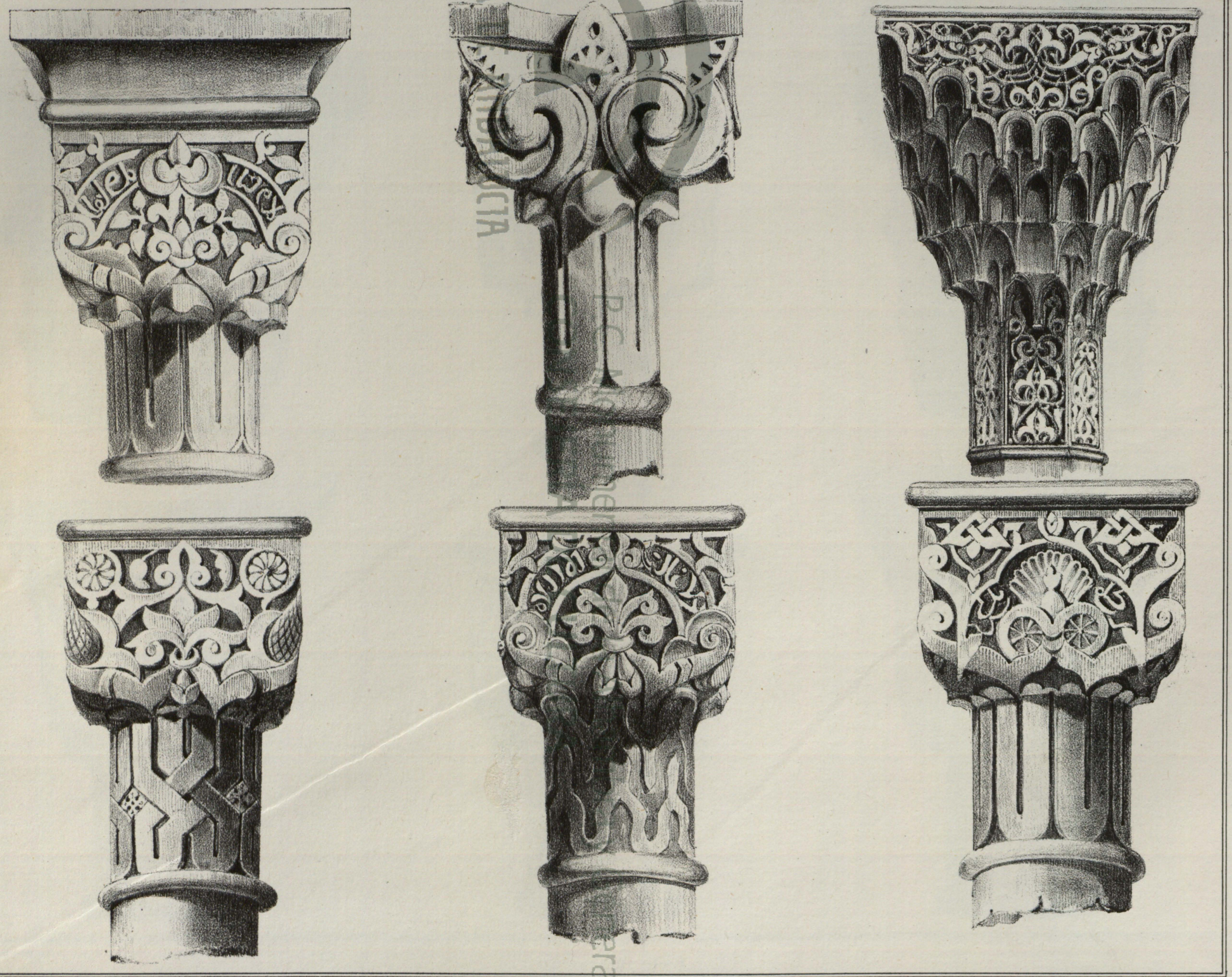


Dib.º y lit.º por F. J. Parcerisa.

ENTRADA AL PATIO DE LOS LEONES.
(Alhambra.)

Lit. J. Donon.

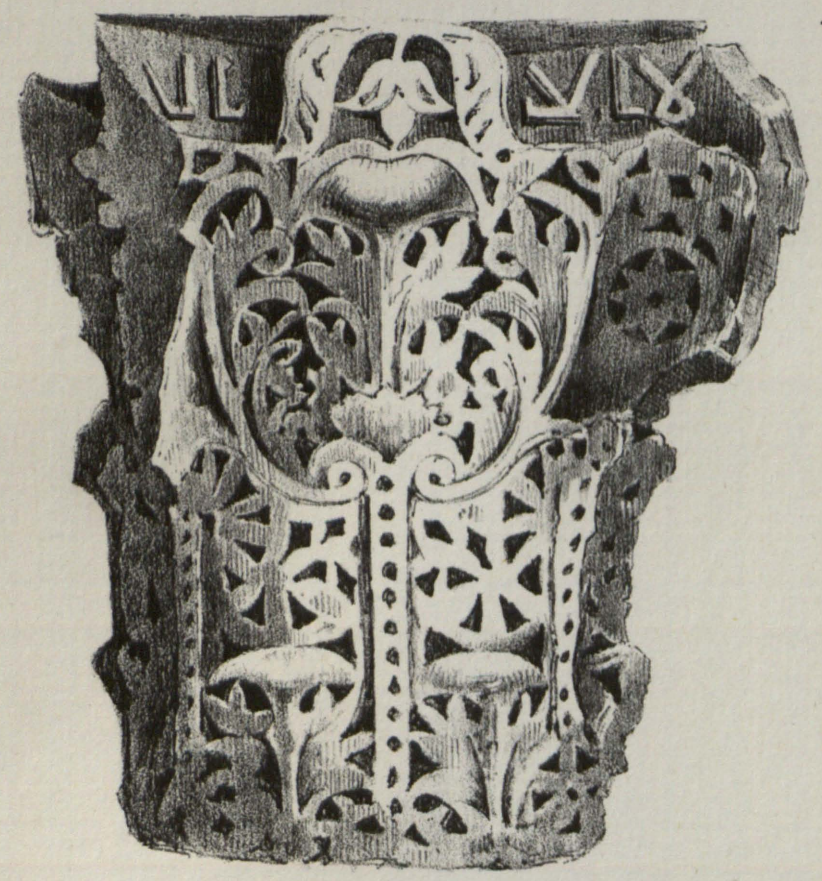
BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA



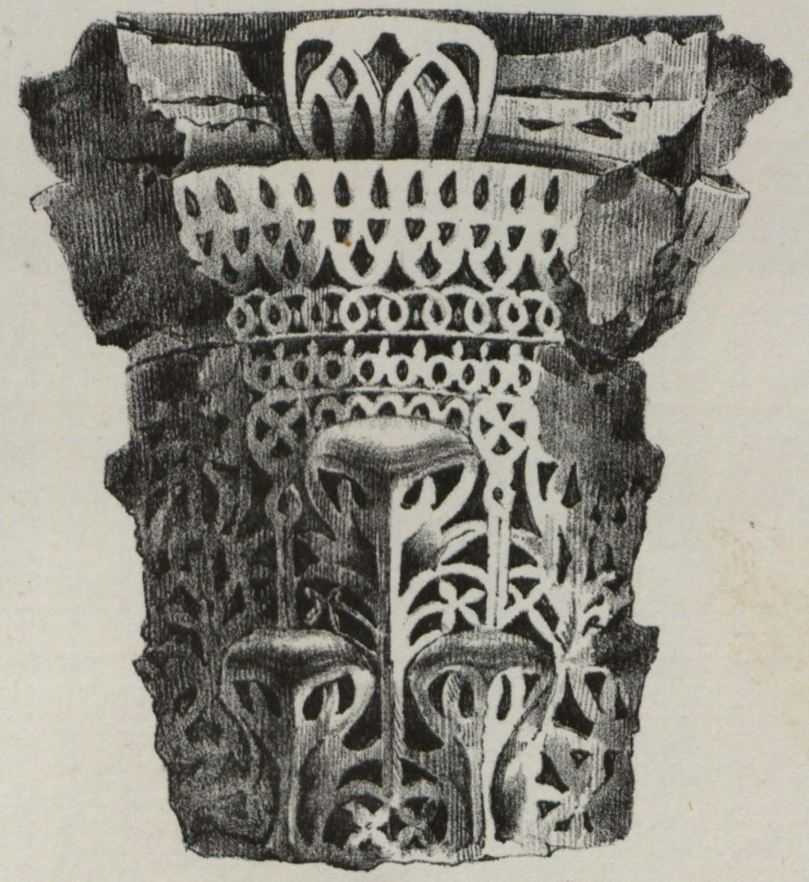
Lit. J. Donon.

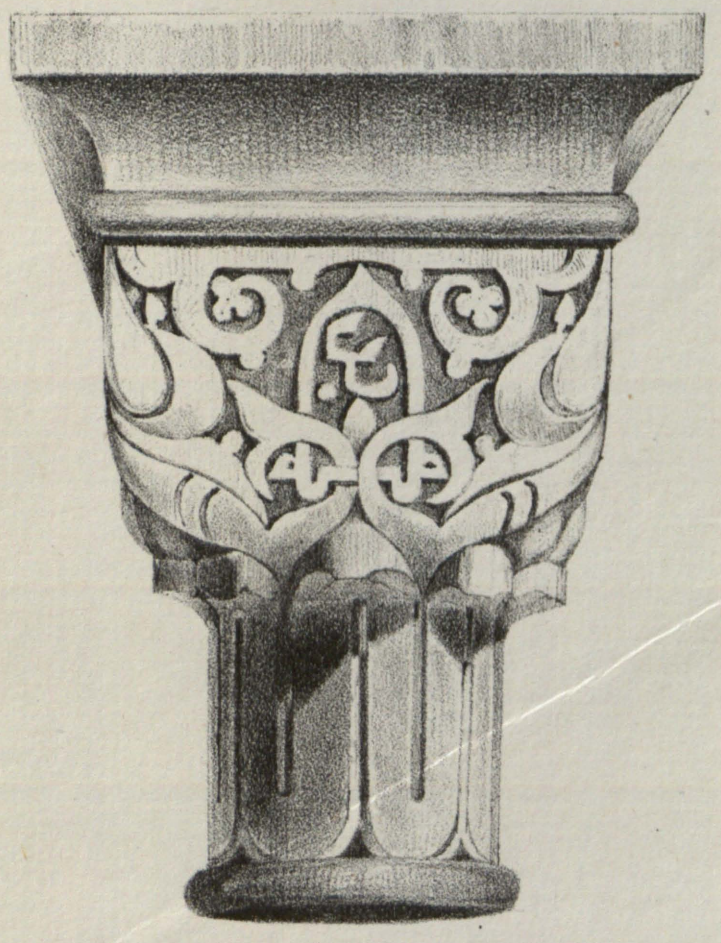
DETALLES Nº 3.

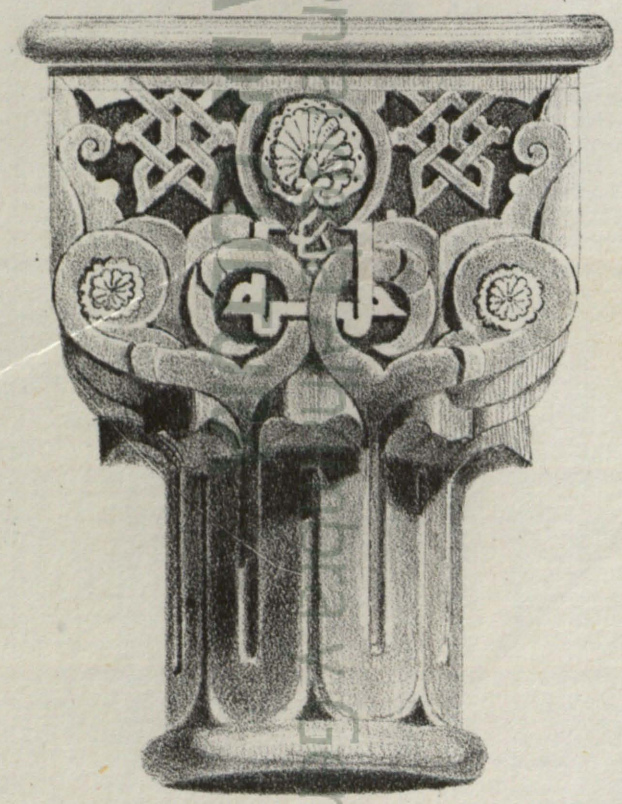
BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

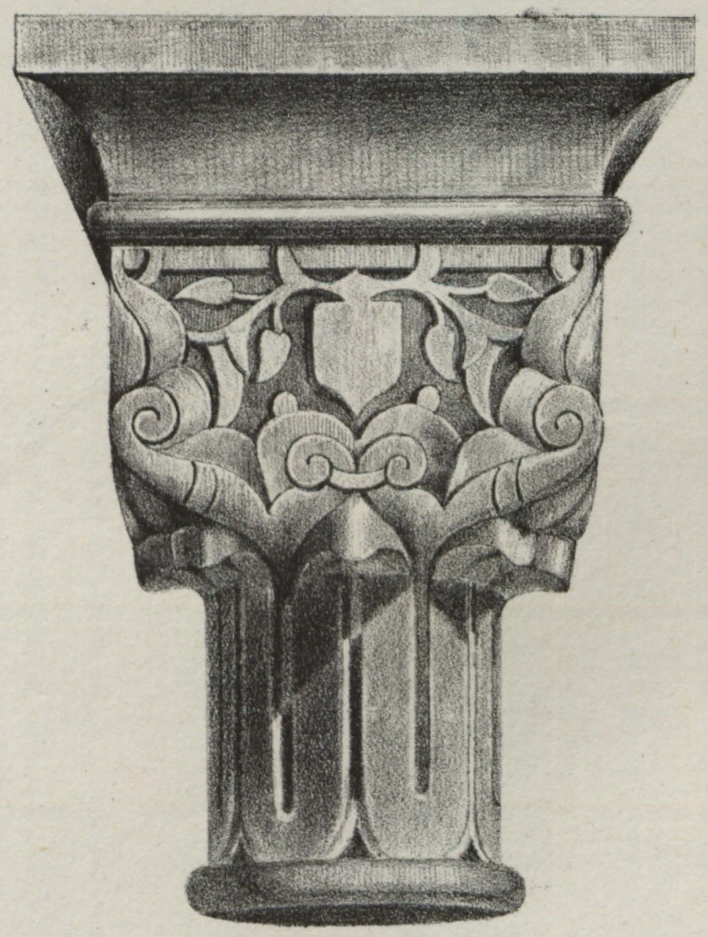












Lit. J. Donon.

DETALLES N°. 4.